

# EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 6 de Octubre de 1923.

Número 39.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 5,00 "	
	<b>CORRESPONSALES</b>
	25 números, 1,50 Ptas
<b>PROVINCIAS</b>	
Trimestre.. 1,50 Ptas.	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 5,00 "	Número suelto, 10 cts.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

## De jueves á jueves

Jueves 27.—Sigue la *Gaceta* publicando disposiciones relativas al régimen en las oficinas del Estado: cesantías y correctivos.

Se nombra director general de Orden Público al general Arlegui.

Se ve en el Supremo de Guerra y Marina la causa contra el comandante Llamas, perteneciente á Regulares de Melilla, por su conducta en 1921. En Melilla le condenó un Consejo de Guerra á tres años de prisión; el Supremo le condena á doce.

Viernes 28.—El general Primo de Rivera dirige un Manifiesto á los obreros. En él se dice que la causa del encarecimiento en la producción es el escaso rendimiento de los trabajadores, y se excita á éstos á que, dejándose de asociaciones «de resistencia y pugna con la producción», intensifiquen la labor individual.

La autoridad militar destituye en Valencia á 35 concejales como resultado de una inspección en los asuntos del Municipio. Se nombra para sustituirlos á comerciantes é industriales, y se designa alcalde á un general de Ingenieros.

El Ayuntamiento de Alicante acuerda disminuir en pleno.

Sábado 29.—Los socialistas y la Unión General de Trabajadores contestan al Manifiesto del Directorio con

una nota facilitada á la Prensa, en que se afirma que al menor intento de menoscabar los derechos consagrados por la legislación del trabajo, algunos de ellos incluidos en convenios internacionales, produciría nuevas complicaciones en la vida nacional, y ahondaría aun las causas de la crisis porque nuestra economía atraviesa.

Se cierran en Barcelona otros centros catalanes.

Domingo 30.—Se publican en la *Gaceta* disposiciones de algún interés, entre ellos la concesión de unos suplementos de crédito para Marruecos.

Lunes 1.—S: publica un decreto reemplazando á los concejales de todos los ayuntamientos de España por los vocales asociados que, una vez en funciones, elegirán de entre ellos al alcalde en votación secreta.

El mismo día se cumple la disposición. En Madrid es elegido alcalde presidente don Alberto Alcocer, abogado.

Comienza en la Cárcel Modelo la vista de la causa por asesinato de don Eduardo Dato. Alrededor de la cárcel hay muchas precauciones, y sólo entran en ella abogados, periodistas y público, después de un minucioso registro. El procesado Matéu niega haber sido autor del crimen.

El general Primo de Rivera dirige un Manifiesto á las clases patronales recomendándoles que contribuyan á mejorar la producción con su esfuerzo y su desinteresada actitud.

Martes 2.—Se publica un decreto dejando en suspenso la disposición que impedía las transferencias de créditos, capítulos y títulos en los presupuestos de los departamentos del Estado.

Otro disponiendo se amortice la cuarta parte de las vacantes que ocurren en los escalafones de los funcionarios civiles del Estado, y encargando á los departamentos un plan de reorganización de la administración respectiva, que deberá ser entregado en el plazo de un mes y sujetarse á una inflexible tendencia de reducción en las plantillas.

Y otro dejando en suspenso las oposiciones ó concursos convocados en celebración para cubrir plazas en organismos dependientes del Estado.

Continúa la vista del proceso Dato, y Nicolau niega también ser autor del crimen.

Miércoles 3.—El Rey firma un decreto sobre investigación é inspección en los Tribunales de Justicia.

Celebró después el Presidente una

conferencia con el ex-diputado socialista señor Llana, en la que éste le explicó todo lo referente á las malas condiciones de trabajo en las minas, y al parecer acordaron que una Comisión mixta visite las minas y otros centros industriales.

Jueves 4.—Publica la *Gaceta* un importante decreto para la revisión de los expedientes judiciales instruidos desde hace cinco años, compuestos de una exposición, ocho artículos y el nombramiento de la Junta inspectora integrada por tres magistrados del Tribunal Supremo.

## Los intereses creados

«El estrépito era grande; las vigas, sacudidas con fuerza, temblaban como en un terremoto; una nube de polvo enrarecía el aire y quitaba la vista á la respiración. Hubo de pavoridos los ratones, las moscas salieron en tropel por las ventanas, y se refugiaban en las rendijas más estrechas: chinches, arañas, hormigas, cucarachas y polillas.

—¡Ay!—decía una chinche con acento desgarrador—. ¿Qué será de mí si yo me he salvado con trabajo? La familia se acaba para siempre.

—¿Y la tranquilidad de todos, señores?—repuso una polilla—. Fíjense usted que vivíamos desde tiempo inmemorial en una capa de grana que nos servía de abrigo y de alimento, y nos han expulsado á garrotazos. Ya no hay propiedad.

—¿Hay nada más respetable que la industria? Pues acaban de destruir en un instante más de cien tejas magníficas que representan el trabajo de millares de arañas. ¡Oh, qué tejidos y qué colgaduras han destruido! ¡Malvados!

—Nada de eso vale lo que el túnel de tablas que había construido y han deshecho. Era una obra de arte—dijo un ratón desconsolado.

¡Asesinos! ¡Ladrones! ¡Bárbaros!—decían en sus innumerales idiomas todos los perjudicados, zumbando, aleteando y atronando la casa con sus gritos.

—Pero ¿qué ocurre?—gritó desde lejos la dueña de la casa á su criada.

—Nada, señora—respondió la Pepa continuando su tarea—; es que estoy sacudiendo con los zorros el polvo de este guardián.

JOSE FERNANDEZ BREMON



## Gacos con patente

Había en Sevilla un carnicero que, como tantos de su oficio en todos partes, robaba ferozmente en el peso.

Un compadre suyo, con quien se emborrachaba a diario y al que debía hasta favores de dinero, díjole un día: —Compadre, muy bueno y muy santo que robe usted a todo el mundo, ¿pero a mí?...

—No puedo remediarlo, compadre—respondióle—; es ya en mí una costumbre invencible. ¿Querrá usted creer que ni la carne que mando a mi casa va completa?

Pues como aquél piensan los de ese género en Madrid, y los ultramarinos, y los pescaderos, y los tahoneros, y los carboneros... siendo pascosa la aptitud de todos para domesticar las balanzas.

Por más precauciones que el parroquiano tome, no comprará nada sin salir robado. Si perfeccionan un poquito el sistema, muy poquito, bastaría pasar por la acera contraria al establecimiento para que el efecto se produjera. Y aun no estoy muy seguro de que no ocurra. Haré un día esta prueba: contaré el dinero que lleve antes de emparejar con cualquier tienda de esas, repetiré la operación después que pase, y de seguro, y aunque se halle la puerta entornada, me faltará algo. ¿Se descubre cada fenómeno en la ley de la atracción?

Bien meditado el asunto y desechando prejuicios y apasionamientos, a la creación de la Guardia civil deben achacarse en primer término estos males. Los campos, cierto es, no están ahora infestados de bandidos, mas nos ha salido peor la cuenta, porque se han refugiado en las poblaciones; de rústicos se han hecho urbanos (no se tome esta palabra en la acepción de hombre atento y de buenos modales). Para librarse de sus mañas en el campo, con no viajar bastaba; en poblado no hay medio de evadirse, por que forzosamente hay que tratar con ellos.

Y no es lo peor que roben descaradamente, sino que pretendan pasar luego por modelos de moralidad. «El comercio honrado... La honrada profesión tal...»; como si pudiera llamarse profesión ni comercio al regateo indecoroso ni al hurto a ojos vistas...

¡Y que no tienen humos los tales, con esto de que pagan contribución! ¡Mal fuego destruya sus tiendas, con ellos dentro, por embusteros! Quien paga todo eso es el infeliz que entra en esas sucursales de Sierra Morena; ellos salen ganando siempre, hasta cuando sube de precio un artículo ó se aumenta la cuota de un tributo. Si el aumento ó la suba es de cinco céntimos en kilo, cobran 15 más al parroquiano, ¡y vengan subidas y aumentos!

Preguntan algunos cándidos: «¿Pero

es que no hay leyes que castiguen a los José María perapetados tras el mostrador?» No me atrevo a asegurar que las haya, aun cuando he oído decir que sí; ¡hay tanto calumniador! Verdad es que, aun cuando realmente existen, sería difícil aplicarlas, ora por la indiferencia, ora por la resignación, ya por el egoísmo, ya por la cobardía de los perjudicados. Todos callamos: los simples mortales, porque ninguna autoridad nos atendería reclamando aisladamente; los tenientes de alcalde, que deberían ocuparse de esto, por no privarse en lo porvenir de los votos de esos honrados (?) que los llevan al Municipio; y muchos periódicos, por no perder lectores.

De esto se aprovechan ellos, y por esto no están en presidio. Si la Prensa no los desenmascara constante y valientemente, y las autoridades hacen la vista gorda y los robados callamos, ¿qué han de hacer esos cacos con patente sino seguir robando, al pobre sobre todo, en el alimento, en la bebida y en el combustible, sin perjuicio de envenenarle de propina?

Mas ahora caigo en que debo estar exasperado a una porción de sabañones en ejercicio; y como mi propósito no es otro que decir en letras de molde que entre los expendedores de artículos de comer, beber y arder hay mucho ladrón, como lo prueba, aparte lo que cada uno vemos y sufrimos, la prontitud con que se enriquecen, hago aquí punto, afirmándome y ratificándome en cuanto he dicho. Y hasta en lo que he llamado.

1898

## DON JOSE

I

Hay días, que yo llamo negros, en que el sentimiento de la patria se despierta en mí como de un largo sueño; y en esos días, aborreciendo momentáneamente cuanto me rodea, presa de un verdadero ataque de nostalgia, queriendo olvidar nombres, fechas, aficiones, costumbres, el cielo que me cubre, la tierra que piso, cierro el balcón y después los ojos, me arrojo sobre la revuelta cama, queriendo asfixiarme bajo la almohada, colocada a manera de losa sobre la cabeza, y en este paroxismo repentino oigo el himno popular, y la jota aragonesa, y los coches que van a los toros, y las campanas de cuarenta iglesias, y los gritos de los vendedores, y los brindis de los amigos; y entre las sombrías luces de esta calentura terrible, veo pasar ojos andaluces que abrasan, mantillas blancas que flotan al aire, bandadas de gaviotas siguiendo barcos con banderas amarillas y rojas, y voces distintas que resuenan a un tiempo y dicen piropos en español, y repiten el rosario, y vociferan por

la libertad, y campanillas, y oles, y requiebros y expansiones sin fin, que se confunden en inmenso coro muy lejano.

En esos días, una vez pasada la violencia primera del ataque, no hay mejor consultorio para mí que irme a buscar a don José.

¡Ah! ¡Don José!

No diré su apellido; no daré, no, sus señas; este hombre sin igual es para mí una mina y me lo reservo para mí solo.

¿Quién es?

No lo sé. Se llama don José, sirve en un almacén de vinos allá muy lejos, al otro lado del agua; es de Sevilla, lleva treinta años en París en la misma casa, de su honradez se hacen lenguas los amos; de su carácter me haré lenguas yo, porque don José es la nación, es la patria.

Treinta años lleva aquí, como digo. No habla francés, *porque no quiere*. Viste como sus paisanos de las orillas del Guadalquivir, pantalón ajustado, chaqueta corta, sombrero *pauero*. A él que no le vengan con modas ni con costumbres; donde está un español está España; y en viéndome entrar por las puertas del almacén, se acabó el trabajo; ceplitas y cañas.

—Don José, hoy estoy triste.

—¡Natural!

—Tengo la nostalgia.

—¡Digo!

—Vengo a que hablémos en español.

—Y a tomá una cañita.

—Todas las que usted quiera.

—¡Alza parriba, niño!

II

Hombre admirable que a los sesenta años no ha perdido nada de nuestro carácter nacional, y que sólo vive lejos de su país porque sus amos, a fuerza de aumentarle sueldos y comisiones, no quieren prescindir de su experiencia ni de su probidad. Una hora de conversación con él repara las fuerzas morales perdidas. En medio de esta vida vertiginosa con todas sus ventajas y sus inconvenientes, *se descansa en París* como en un oasis yendo a hablar con don José, ó *señor José*, como le llamaban en Cádiz.

—Don José—decíamos—que estoy triste.

Y don José, echando por aquella boca, negra como la entrada de una caverna, un gran *jipto*:

Compañerita del arma,  
ya no pueo con las penas;  
si tú no me las alivias  
tengo que morir con eyas.

¿Qué coupléts, ni qué música de Gounod, ni de Wagner, ni qué tiradas de versos de Corneille pueden producir en el alma la sacudida que estas tristezas cantadas de mi compatriota?

—Así le pasa *asté*, dice él, y así *mos* pasa a *toos*, porque la compañerita es la tierra, y si *eya* no *mos* cura, *riase*



usted de cuentos. En Francia la guita y ná más; y este recaó que no se le orvle.

—Siga usté, don José, porque me consuelo mucho. Sepa usté que á mí me encanta París y su modo de ser, y la civilización que en él se aspira, como si fuera necesaria al pulmón... pero...

—Sí, sí; ya estoy ar cabo—exclamó el hombre...

Y después de otro gran *jipto* y sus golpes de nudillos en la mesa,

Arrastrando po los suelos  
has de venir á buscarme,  
con el corazón partío  
yorando gotas de sangre.

—Qué sentío tan grande el de la copla, ¿eh?, don R que (porque er señó José tiene la manía graciosa de llamarle á uno cada vez con un nombre distinto).

Arrastrando po los suelos,

¿eh? Así tenemos de dir á buscar aque-lla tierrecita de España; créalo osté, porque esta no es tierra. Misté, don Francisco; aquí de acá (golpe en el bolsillo del chaleco); y de acá (golpe en la cadera); y de acá (golpe en otra parte); pero de acá... (golpes repetidos en el corazón) ¡ni estol! (Bocado con chasquido en la uña del dedo pulgar). ¡Como la tierrecita no hay nada!

—¡Por la tierra!

—¡Andando!

—Nuevas cañas y tercer *jipto*.

Los gitanos de *verdá*  
cuando estrenan un *vestio*  
no se lo quitan *der cuerpo*  
jasta que lo ven *rompio*.

¡Y *asin* es la querencia por el país, don Canuto! Hasta que no *muremus*, no se nos quitará el vesilo de cariño, de la pura verda de nuestros padres. Vamos, hombre; justé piensa que la *virgen der Pilá* se hubiá estableció aquí?

—¡Ah! Es que la virgen del Pilar no quiso nunca ser francesa.

—Ni la de las Angustias de Granaá.

—¡Bah!

—¿Creerá usted que no hay más *virgen* que la suya!

—No nos incomodemos.

—No me toque usté ese punto.

—Ni usté á mí.

—Vaya una cañita.

—Venga.

*Jipto* prolongadísimo.

Por Dios no me *yores*,  
no me *yores* más,  
porque si me *yores*, compañera mía,  
me tiro á matá.

Y yo... ¿por qué no he de confesarlo?, lloro oyendo aquel canto semi-árabe, semi-andaluz que resuena en la bodega como si viniese del centro de la tierra.

A todas las veos,  
no te veo á tí,  
el corasónsito, ¡ay! po la boquita  
se me quíe salí.

Por las mañanitas  
cuando me levanto  
con las lagrimitas de los ojos míos  
la cara me lavo.

Tu carita blanca,  
tus lunares negros,  
me paresistes la virgen der Carmen,  
la que está en San Telmo.

Cuando yo me muera,  
por Dios te lo encargo,  
que con la cintita de tu pelo negro  
me aten las manos.

¡Ay! En estas horas robadas al trabajo y á la lucha, en la soledad de una intimidad hija del sentimiento de la patria, más vivo y más ardiente cuanto más lejos vivimos de ella, el alma se dilata y navega en ondas de armonía que parecen venir del fondo de aquel gran Betis cuya corriente fiera cantó el poeta; y al salir de aquella cueva donde la nostalgia ha encontrado momentáneo consuelo, y al recorrer de nuevo las calles de la gran ciudad con sus ómnibus, sus coches fastuosos, su lujo seductor de la vida moderna, resuenan aún en los oídos las últimas endechas del patriota escondido que repiten ecos lejanos, y á manera de improvisación forzosa voy haciendo á mi modo coplas que luego olvido...

Tierrecita mía,  
si muero sin verte,  
al hoyo escondido donde duermes padre  
por Dios que me lleven.

EUSEBIO BLASCO

## UNPERCANCE

Al trote pesado y corto

de ruín y tísica burra

iba don Crispulo á dar

á una enferma las unturas.

Mal negocio tal ginetete

sobre tal cabalgadura,

siendo tan grandón el *páter*

y tan pequeña la rucia.

Así era que, ó con las zancas

trazaba incómoda curva,

ó los guijos del camino

rozaba con las babuchas.

—¿Dónde se va?—preguntéle

medio en serio, medio en zumba.

—Voy al añojo—me dijo—

donde hay una moribunda.

—Y diga, padre—añadi—

¿por qué para estas premuras

no compra un caballo?—¡Ay, hijo!

las atenciones son muchas;

ya ves: tengo dos criadas

y seis sobrinos; seis furias

que me consumen más pan

que paja como una mula.

—No obstante, la dignidad

del sacerdote, la augusta

representación de usted...

su sagrada investidura...

En esto un feroz rebuzno

en el espacio retumba;

que era de *virum asinus*  
no tuve la menor duda  
al ver que al bicho del *grajo*  
le entusiasmó aquella música.  
A poco llegó un jumento,  
y después... ¡detente, pluma!  
no digas cómo el solana  
dió con sus carnes robustas  
en el suelo, y dejó en él  
la huella de su figura,  
ni cómo el dueño del asno  
dijo con malicia burda:  
—Pero, Señor, ¡qué animales!  
¡ni que fuesen ana y cura!

## Un museo maravilloso

No lo encontrará el curioso lector reseñado en ninguna de las antiguas guías de Roma, ni aun en el *Bedecker*, que á tantas minuciosidades descende; pero existe, es de recentísima creación, y no queremos que ignoren su existencia los devotos peregrinos que afluyen *ad limina S. Petri* de todas partes del mundo.

Este museo forma parte integrante del llamado *Instituto Bíblico*, fundado en Roma por Pio X el 7 de Mayo de 1909, instalado en un palacio de la Piazza della Pilotta, de Roma, bajo la dirección exclusiva del Padre Jonk, y algunos jesuitas.

El Padre Jonk fué catedrático de la Universidad católica de Innsbruck, y es autor de un libro titulado *La flora de Palestina*, todo lo cual digo para que se sepa que este padre no es un cualquiera, sino un botánico digno émulo de Linneo, al cual se debe que el museo del Instituto Bíblico sea un conjunto de maravillas históricas, arqueológicas, geográficas, etnográficas, que casi casi superan á las que encierra el *British Museum* de Londres, que se gloria de poseer la biblioteca de Assurbanipal y algunos autógrafos de Semiramís.

El Padre Jonk quiere que su museo supere á todos los del mundo en cosas raras, y anda bebiendo los vientos para que en él figuren el *Leviatan* descrito por Giobbe, el esqueleto de una sirena y la osamenta del hipógrifo sobre el cual Astolfo hizo su viaje á la luna.

Al tan laudable celo de este reverendo investigador y coleccionador se debe que en el catálogo del referido museo figuren las siguientes curiosidades:

Una de las hojas de higuera que sirvieron á Adán y á Eva para ocultar su desnudez después de haber cometido el pecado original.

La quijada con que Caín mató á su hermano Abel.

La capa que sirvió á Sem y á Jafet para tapar las vergüenzas de su padre Noé.

La piedra sobre la cual Abraham se decidió á sacrificar su hijo Isaac.

Un sillar de la torre que los hom-



bres quisieron construir en la llanura de Sincar para librarse de un nuevo diluvio.

La escudilla en que Jacob dió á Esau las lentejas que le valieron el derecho de primogenitura.

Uno de los id los que Raquel robó á su padre Laban.

El anillo que Judá dió á Tamar, su nuera, cuando la conoció ignorando quien era.

La copa de plata que José escondió en los sacos de trigo de su hermano Benjamín.

La vara maravillosa de Moisés, y el gemura pectoral (el Efod) del gran sacerdote Aaron.

Una caja llena del maná que alimentó á los israelitas en el desierto.

Una de las siete trompetas que hicieron caer las murallas de Jericó.

El clavo que Jael, mujer de Eber, clavó en las sienes de Sisara, general de los Cananeos.

Una de las trescientas antorchas de que se valió Gedeón para hacer huir á los Madianitas.

La espada con la cual Saul se hizo atravesar en el monte Gilcoé.

El arpa de David, y unas gredejas de la cabellera de Absalón.

Uno de los peines de la Sunamita, la más joven de las predilectas del rey David.

El catálogo de las setecientas mujeres, y de las trescientas concubinas del rey Salomón.

Una moneda de la reina de Saba.

Un espejo de la reina Ester.

Un palmo de la cuerda en que fué colgado Aman Agageo, presidente de los ministros de Asuero, que reinaba desde la India á la Etiopía.

Y finalmente la quijada de asno con que Simón pasó á filo de espada, como dijo cierto predicador, á los filisteos.

El museo del Padre Jork va enriqueciéndose á este tenor de objetos valiosísimos, y si sigue así, no dudamos que sobrepujará á las preciosidades que contenía un monasterio de Francia, que poseía una pluma de las alas del arcángel San Gabriel, el prepuccio de Nuestro Señor cortado en la circuncisión, unas gotas de leche de la Santísima Virgen, y una caja con aliento de Jesús.

FRAY GERUNDIO

## Mentalidad mundial

Tenemos un mendigo que pasa cinco horas arrodillado con los brazos en cruz. Esto excita la lástima de los viandantes, y le vale sus buenas limosnas. Es rico. Tiene 60 duros de renta y presta dinero para la compraventa al día, de lo que sale, si él lo estima buen negocio y seguro.

Este mendigo y su mentalidad místico mercantil, es admirada por millones de españoles, franceses, alema-

nes, etc., etc. Y en primer lugar por Papa é Ignacio.

¡Hosanna!  
Qué bella es la vida  
con estos ejemplos  
de pobres metales  
y ricos papeles  
¡Ay sí!

ANGÉLICA DEL DIABLO

## Mausoleo á Conde-Pelayo

(CONTINUACION)

Suma anterior, 2.932'30 pesetas.

Antonio Corrales, Huelva, 5; Sergio Menéndez, Gijón, 2; Juan Lopinto, Rota, 3; Adelardo Lucena, Caza-lla de la Sierra, 5; Juan Ortiz, ídem, 4; Miguel Fierro, Mella, 2; Adolfo Larrañaga, 5; Enrique Sarjurjo, Madrid, 15; Pío Sat, 5; Joaquín Berja, 2; Antonio Martí, 2; José Compañ M., 1; José Garriga, 0'25; Antonio Ros, 0'25; Manuel Paulo, 1; Roberto Lestado, 1; Manuel Gómez, 1; José Compañ C., 1; Emilio Compañ, 0'50; Casimiro Salt, 1; Domingo Rius, 2; Vicente Compañ, 1; Juan Andrés, 3; Manuel Martínez, 1; Grupo Librepensador, 5; Centro Republicano, 5; (todos de Algimia, Valencia). Juventud Republicana, Málaga, 25; Joaquín Villar, 0'75; Juan Alcorso, 2; (todos de Portugalete). Manuel Picaza, 5; Francisco Esteve, 0'50; Toribio Ortega, 0'50; Antonio García, 0'50; Eduardo García, 0'50; Ovidio Alonso, 1; Ricardo Ferrus, 0'25; Belamiro Sáñez, 1; Segundo García, 0'50; Domingo García, 0'30; Roque Laureca, 1; Pablo Laureda, 1; Martín Asensio, 0'50; Antonio Arnáez, 0'20; Santiago Ayestarén, 0'50; Félix Alvaro, 0'15; Eduardo Pallé, 1; José Luis Coto, 2; Jaime López, 1; Emilio Enguita, 0'50; Emilio Lucas, 1; Marcelino Barrios, 1; José Sánchez, 0'50; Ricardo Quirós, 0'30; Angel Alvarez, 0'75; Francisco Sudi, 0'35; Luis Alvarez, 1; Félix Portero, 1; Guillermo Portero, 0'50; Fructuoso Arnáez, 1; Máximo Santa María, 1; Andrés Parra, 1; Francisco Sutin, 1; Julio Santa María, 1'50; Andrés Corral, 1; Ricardo Fernández, 0'50; Elías López, 0'50; Manuel Lineres, 0'50; Eliseo Ortiz, 1; Eugenio Alava, 0'30; Antonio Domínguez, 0'10; Serafin Rodríguez, 0'25; José García, 0'50; Evaristo Fernández, 1; (todos de Escuela Laica de Baracaldo) Escuela Laica, Baracaldo, 15; Circulo Republicano de ídem, 15; Juventud Republicana de ídem, 15; Manuel Rubio, 1; Julián España, 0'50; Bienvenido Perz, 1; Blas Beltrán, 1; Manuel Rodríguez, 0'25; José Pérez, 1; Felipe Peñaranda, 1; Segundo García, 2; Salvador Fernández, 0'50; Andrés Corral, 1; Felipe Bños, 0'50; José Cayrols, 1; Claudio San Miguel, 1; Pedro Ocina, 0'50; Enrique Tejada, 1; Pedro Mora, 0'50; Enrique Cayrols,

0'50; Luis Fernández, 1; Hilario Saorin, 0'50; Agapito Oroben, 1; Miguel Aguado, 1; Luis Aránaga, 1; Aparicio Cisnar, 0'50; Dionisio Hermaechea, 1; Bonifacio Maltrás, 2; Gegas de las Fuentes, 1; Calisto Priad, 0'50; Jesús Cabarces, 0'50; Cayetano González, 0'50; Agustín Arcaiz, 1; Sotero San Juan, 1; España padre, 1; Pedro Alonso, 1; Laureano García, 1; Enrique Armingol, 1; Pío Alegre, 0'50; Florentino García, 1; Lorenzo Pérez, 0'50; Justo Ruiz, 1; Isidoro Santos, 0'50; Primitivo Fernández, 2; Simón Beltrán, 5; Manuel Fernández, 1; (todos de Baracaldo).

Total, 3.158,25 pesetas.

(Continuará.)

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Juan Marcé, Aviñon, 1, 2 pesetas.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Orense.—Juan Redondo, abonada su suscripción a fin Diciembre 1923.

Peñafiel.—Antonio Utrero, ídem a fin Marzo 1924.

Jotiva.—Enrique Bodí, ídem a fin Noviembre 1923.

Salamanca.—Julio Martín, recibido su giro de 6 pesetas; con forme.

La Fresneda.—Gregorio Machín, ídem de 30; con forme.

Villafraña.—Adelina Mullerschs, ídem de 15; con forme.

Mina Tinto.—Juan Fernández, ídem de 13; con forme.

Avilés.—Juan A. Fernández, ídem de 12; con forme.

La Felguera.—Fernando Velasco, ídem de 40; con forme.

Alayor.—Rafael Juanico, ídem de 100; con forme.

Gema.—Isidoro Vicente, ídem de 10; con forme.

Málaga.—Miguel Torres, ídem de 16; con forme.

## ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTIN"

PRECIO: 7 PESETAS

CALUMNIAS AL CLERO

MAS CALUMNIAS AL CLERO  
OTRAS CALUMNIAS AL CLERO  
NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO

Inventadas

por

JOSE NAKENS

DOS PESETAS TOMO

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.